

# EL COMERCIO AGROALIMENTARIO ENTRE AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA Y OTRAS IDEAS PARA EL PLANALC

Por  
LUIS VICENTE BARCELÓ (\*)

## I. INTRODUCCIÓN

**E**L *objetivo* de esta ponencia que aquí presento consiste en *aportar ideas* frente a la próxima X Conferencia Internacional de Ministros de Agricultura (en adelante CIMA). Ambicioso es el objetivo de mi documento, pero resulta coherente con el contexto institucional en el que se sitúan estas Jornadas Hispano-Americanas. El tema concreto en el que trataré de realizar esa aportación de ideas es el comercio agroalimentario. Pero antes necesito realizar unas precisiones de carácter conceptual en relación con el contexto situacional de estas jornadas. No son precisiones institucionales orientadas a reforzar la autoconciencia de nuestra importancia, sino precisiones orientadas a «orientarnos», valga la redundancia. Creo que, de este modo, puede mi participación en estas Jornadas resultar más provechosa.

Fue en la reunión precedente CIMA-XI celebrada en Ottawa en septiembre de 1987, donde se gestó la idea de elaborar un «Plan de reactivación para la Agricultura en América Latina y el Caribe» en adelante (PLANALC). Dicho plan fue encomendado, por acuerdo de la Cuarta Reunión de la Junta Internacional de Agricultura (en adelante JIA), al Director General del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (en adelante IICA) en 1987. Pues bien,

---

(\*) Catedrático de Economía y Política Agraria, (Universidad de Valencia).  
— Revista de Estudios Agro-Sociales. Núm. 152 (abril-junio 1990).

---

en estos tres años transcurridos, el número de consultas y reuniones mantenidas ha sido elevado. En ese proceso de consultas y reuniones se sitúan estas Jornadas. Porque, lo que resulta destacable de este PLANALC, es que se trata de un Plan de *Acción* para que haga posible un nuevo papel de la agricultura en las estrategias del desarrollo económico.

Esta *idea* de la anterior CIMA-IX de abrir un proceso de «generación de ideas» a mi me parece de una gran relevancia. Constituye la esencia de la *acción comunicativa orientada al entendimiento*, como diría el filósofo Habermas, y la esencia de una acción técnica, económica y social orientada hacia la modernidad. Pero tras señalar mi coincidencia con la idea generatriz del PLANALC y de estas mismas Jornadas, debo contribuir a su cumplimiento siendo crítico en algunos aspectos, todavía anteriores al tema del comercio y cualquier otro. Se refieren dichas críticas al marco conceptual que encabeza el documento síntesis del PLANALC.

Se indica allí que, tras las dos décadas de crecimiento económico de los años 60 y 70, el modelo de desarrollo reveló ciertas debilidades en tres órdenes primero, no fue capaz de aprovechar las oportunidades de exportación; segundo, no aprovechó suficientemente el potencial productivo, y tercero, no fue capaz de luchar eficazmente contra la pobreza. La nueva filosofía del desarrollo económico debe consistir en la «superación de falsas antinomias». Entre las antinomias se señalan tres fundamentalmente: primera, entre la agricultura y la industria; segunda, entre el mercado interno y la exportación; y tercera, entre el desarrollo económico y el progreso social.

Aquí es donde entiendo que debo dirigir mi crítica fundamental. no creo en absoluto que las antinomias antes señaladas sean falsas aunque sí reconozco que deben ser superadas. Tras la caída del «Muro de Berlín», en el otoño de 1989, podría pensarse (y se piensa) que la antinomia entre el capital y el trabajo, a la que Marx consagró su obra y su vida, era una falsa antinomia. Eso no es cierto sin embargo. La antinomia era cierta. En el siglo XIX y gran parte del XX había en Europa un conflicto social, una lucha de clases y una situación social *anómica*, como así la llaman los sociólogos. Otra cosa distinta es que esa *real* y no falsa antinomia no fuera susceptible de ser superada dentro del capitalismo que iba a revelarse como lo que ahora se conoce como la ideología vencedora o el fin de la historia. Pero es un capitalismo, no se olvide, *social-democrático* y *con economía social de mercado*. Ambas expresiones aluden al

---

carácter de participación en los procesos políticos, sociales y económicos. Participación a cuyo desarrollo contribuyó decisivamente el marxismo y el socialista teórico (no real). Una *participación* que resulta justamente la deficiencia más notable que se señala en América Latina por parte de los más relevantes sociólogos estudiosos de la sociedad Latinoamericana (Touraine, 1989).

En cuanto a la antinomia entre agricultura e industria esa tampoco es una *falta* antinomia. No lo era en los momentos iniciales del crecimiento económico en Europa como tampoco lo es ahora en América Latina. Max Weber consideró que el conflicto entre productores y consumidores era de mayor calibre que el existente entre capital y trabajo. En Argentina, «la política económica estuvo dominada por el que O'Donnell denomina el dilema argentino y por una sucesión cada vez más rápida de coyunturas económicas y políticas opuestas (Touraine, 1989 pág. 307). Los precios agrícolas bajaron durante el período peronista. Volvieron al nivel anterior entre 1959 y 1963. Se elevaron por encima de ellos de 1964 a 1966. Volvieron a bajar de 1970 a 1973. Descendieron mucho durante otro gobierno peronista de 1974 a 1976, lo cual fue, a juicio de muchos autores, un claro precedente (no el único) del golpe de Estado militar de 1976. Las oligarquías agroexportadoras, cuando no pudieron hacer otra cosa, pactaron con los militares. En un trabajo bien cuajado, González Regidor presenta el papel de la agricultura en el desarrollo económico (González Regidor, 1985). El autor muestra los mecanismos por lo que la agricultura desempeña sus funciones clásicas. Al desvelar dichos mecanismos pone las cosas en su sitio en relación con dos tópicos muy debatidos: primero, que la gran explotación está en mejor posición que la pequeña para lograr los beneficios que luego se transformarán en ahorro transferido al resto de la economía; y segundo, que el comportamiento de muchos agentes puede ser *muy disfuncional* en todo el proceso de acumulación y crecimiento. En cualquier caso admito que la estrategia de Desarrollo Rural Integrado (DRI) contempla a menudo actuaciones de fomento de la industria que tienen como objetivo el bienestar de la sociedad rural. Se frena así un indeseable (y al parecer inevitable) proceso de hiperurbanización. Pero este hecho no debe ocultar la función de fuente de financiación que corresponde a la agricultura en los procesos de crecimiento económico, una función a cuyo cumplimiento no colaboran a menudo los actores sociales, tal como ha sido señalado por el pensamiento estructuralista Latino-americano y como bien señala en su trabajo citado González Regidor.

---

Entre desarrollo económico y progreso social no existe antinomia, cuando al término progreso social se le da un contenido adecuado. Pero entre desarrollo económico y distribución de la renta puede darse una intensa antinomia. En la Europa de los años 80, esa antinomia ha sido un hecho relevante y caracterizador de nuestra historia reciente. Entre crecimiento y distribución funcional de la renta está teniendo que elegir España en los últimos, años con un gobierno socialista que no *elude las antinomias considerándolas falsas* sino afrontándolas y sometiendo al país a una verdad que los españoles dolorosamente, pero con gran madurez democrática, han ido asumiendo poco a poco. Para conseguir resolver las antinomias como se ha hecho en España en los años 80, el poder político tiene que tener un estilo determinado. Un estilo que en mi opinión, se puede calificar como incansablemente dialogante y siempre dispuesto a emprender *acciones comunicativas orientadas al entendimiento* (Habermas, 1988). El intento de esconder lingüísticamente los conflictos reales, como hace el citado documento constituyen actos perlocucionarios en el sentido de Austin (Habermas, 1988). Son esos actos perlocucionarios los que debe evitar el poder en su ejercicio. Sólo reconociéndolos y con la convicción de ser capaz de resolver los conflictos de interés de un modo racional y pactado, se puede ir construyendo esa sociedad moderna y socialdemocrática, de progreso y bienestar, a la que aspira América Latina.

## II. EL COMERCIO DE AMÉRICA LATINA EN LOS AÑOS 80

El decenio de 1980 será recordado por los Latinoamericanos como el decenio negro de la segunda mitad del siglo XX en materia económica. En efecto, el producto interno bruto (PIB) por habitante, con un índice igual al 100 en 1980, había caído a 95 en 1982 y a 91,7 en 1984. A partir de este año comienza a recuperarse para pasar a 94 en 1986 y a 94,5 en 1986. Los países de América Latina exportadores de petróleo experimentaron una recesión económica más acentuada que los no exportadores de petróleo.

Las exportaciones Latinoamericanas, que no habían dejado de crecer desde los años 50, alcanzaron su nivel máximo en 1984, con casi 100.000 millones de dólares. En 1986, se habían reducido a algo más de 80.000 millones. Perto también las importaciones experimentaron en los años 80 una fuerte reducción, tras un crecimiento

---

ininterumpido desde los 50, alcanzando el máximo en 1981 con casi 100.000 millones de dólares, para pasar a cerca de 60.000 millones en 1986. Una vez más, como tantas veces ha sido señalado por parte de muchos estudiosos del comercio internacional, la relación entre crecimiento económico y comercio resulta muy acentuada.

Algunos elementos que han condicionado esta evolución de la economía y el comercio Latinoamericano en los años 80, son los siguientes (Neyra, 1987). Primero, la enorme deuda externa acumulada que ha impuesto la necesidad de conseguir una balanza comercial superavitaria. Ello ha reducido las necesarias importaciones en un contexto en el que además, el incremento de las exportaciones ha resultado frenado tanto por la debilidad de la demanda externa en un contexto de crisis económica mundial, como por el aumento del proteccionismo a nivel mundial. En la actual VIII Ronda de Negociaciones del GATT de Punta del Este que comenzó en 1986, la batalla para luchar contra el proteccionismo está siendo fragorosa. Segundo, la existencia de dificultades en el establecimiento de programas de cooperación e integración económica. Las ayudas suelen ser del tipo «ayuda atada» y no siempre responden a las verdaderas necesidades Latinoamericanas. Tercero, las dificultades especiales impuestas por países y grupos de países concretos, como los de economía central planificada y la CEE con sistemas de preferencias regionales en beneficio de ciertas regiones, entre las que no figura América Latina (ACP, mediterráneos).

En este contexto de crisis del comercio Latinoamericano, una característica estructural del mismo es su escasa diversificación, aspecto éste que suele darse en todos países que inician su desarrollo económico. Tan sólo 10 productos básicos representan 1/3 de las exportaciones. Los productos agrarios han ido permitiendo importancia relativa en las exportaciones pero todavía se encuentran próximos a 1/3 del total. Las principales importaciones son de manufacturas y representan 2/3 del total. Los principales destinos de las exportaciones de América Latina eran (en los años 60) y siguen siendo en los años 80, Estados Unidos y la CEE, habiéndose reducido, sin embargo, el peso que estas dos áreas tienen en el total de exportación. Estados Unidos compraba el 37% de la exportación total Latinoamericana a principios de los 60 y ha pasado a comprar el 34% a principio de los 80. Por su parte, la CEE, que compraba casi el 30% de las exportaciones Latinoamericanas a principios de los años 60, tan sólo compra ahora algo menos del 20%. Esa diver-

---

sificación resultaría en principio conveniente de no venir impuesta por un tratamiento discriminatorio, como ocurre en el caso de la CEE. El comercio intralatinoamericano se ha incrementado fuertemente pasando en 20 años del 8 al 15% del total de las exportaciones.

En cuanto a las importaciones, estaban intensamente concentradas en Estados Unidos y la CEE, en los años 60. Ahora, en los años 80, la diversificación resulta notable. Estados Unidos y la CEE juntos han perdidos 20 puntos porcentuales pasando del 70 al 50% del total de las importaciones. El hueco dejado por estos dos grandes exportadores lo han ocupado otros países (entre ellos, Japón), y sobre todo, los propios países Latinoamericanos. Como estas tendencias de diversificación ocurrieran en decenios de crecimiento económico sostenido, parece razonable que siga constituyendo un objetivo para dichos países, como así se señala en el PLANALC.

### III. EL COMERCIO AGROALIMENTARIO DE LA AMÉRICA LATINA CON LA CEE

Del total de las importaciones de la CEE, tan sólo alrededor del 10% son agroalimentarias. De ellas alrededor de un 40% son extracomunitarias. Y del conjunto de las extracomunitarias alrededor de 1/3 proceden de los países de América Latina.

Del total de las exportaciones extracomunitarias alrededor del 8% son agroalimentarias. De ellas, alrededor del 30% van a países no comunitarios. Y dentro de estas últimas, alrededor del 3% van América Latina.

En consecuencia, pues, la asimetría comercial en el comercio entre América Latina y la CEE es de signo diferente según se trate de productos agrarios o no agrarios. En efecto, la CEE sigue siendo un importante cliente y proveedor para América Latina, en tanto que América Latina no es un importante cliente ni proveedor para la CEE. Pero en el caso de los productos agrarios, la CEE es un cliente importante para América Latina, y esta última, un relativamente importante proveedor para la CEE. Los principales países Latinoamericanos proveedores de la CEE son Brasil, Argentina y Colombia. Entre los tres representan el 40% de las importaciones agroalimentarias Latinoamericanas.

---

#### IV. EL COMERCIO AGROALIMENTARIO DE AMÉRICA LATINA CON ESPAÑA

El comercio agroalimentario entre América Latina y España resulta muy reducido. Del total importado por la CEE los productos en los cuales mayor participación tenía España en 1985 eran cereales y derivados que representan el 20% del total de importaciones comunitarias, los frutos y semillas oleaginosas, con alrededor del 10%, el tabaco también se situaba alrededor del 10%. Para los restantes productos, las importaciones españolas representan un porcentaje muy reducido.

En cuanto al saldo de la balanza comercial agroalimentaria española con América Latina, el balance es negativo para España. También es negativo el saldo de la balanza comercial no agraria pero mucho menos acusado. El principal proveedor español es Brasil, seguido de Argentina y Chile. Los principales productos son los de los capítulos 3, 23, y 9 del Arancel.

Si América Latina resulta un cliente y un proveedor de poca importancia para España y España representa un cliente y un proveedor poco importante para América Latina, se plantean dos cuestiones fundamentales: primero, ¿qué obstáculos se oponen al incremento de los flujos comerciales?, y segundo, ¿cuál es el papel de España con relación al comercio y al desarrollo Latinoamericano? Vamos a comenzar por la primera cuestión. La respuesta será sólo parcial.

En relación con la empresa española exportadora a los países Latinoamericanos destacan los siguientes rasgos (Alonso y Donoso, 1985). Primero, el tamaño de la empresa que comercia con los países Latinoamericanos es inferior al de la empresa española exportadora general. Segundo, una intensa asimetría comercial, en el sentido de una fuerte orientación hacia la CEE en detrimento de los países Latinoamericanos. Tercero, el capital extranjero ha penetrado escasamente en la empresa española orientada hacia el mercado Latinoamericano. Y cuarto, la empresa española exportadora hacia América Latina muestra una baja productividad laboral. En consecuencia, pues, si América Latina ha tenido que reducir sus importaciones para poder pagar su deuda externa y si España se orienta hacia la CEE, las exportaciones españolas hacia América Latina tienen una natural tendencia a reducirse. Pero no obstante, la empresa no presenta un perfil económico y comercial satisfactorio. Las importaciones españolas procedentes de América Latina, aun cuando sean reducidas,

---

son muy superiores a las exportaciones provocando un muy negativo saldo de la balanza comercial bilateral, especialmente intenso en el sector agroalimentario.

La respuesta a la segunda cuestión planteada, acerca del papel de España, en el comercio y desarrollo Latinoamericano, resulta clara: España debe asumir el papel de embajador y valedor Latinoamericano ante las Comunidades Europeas. Tal vez ello redunde en beneficio de España en un futuro. En cualquier caso, constituye una deuda histórica a la que España debe hacer frente

En el PLANALC se señala el objetivo de tratar de conseguir una reducción del proteccionismo en el mundo y, especialmente, en la CEE, que es una de las regiones que más discriminan a América Latina dentro de su política comercial. Así pues, en su papel de valedor, España debe defender en los foros de la Comunidad Europea un avance en la reducción del proteccionismo multilateral, cuando no un tratamiento privilegiado para América Latina, como lo tienen los países ACP mediterráneos y, próximamente, los de la Europa del Este. Poco más puedo decir, en el ámbito de la política de defensa de América Latina ante la CEE. En relación con la reducción del proteccionismo multilateral en el actual contexto de la VIII Ronda del GATT sí me voy a detener más en el próximo apartado.

## V. TENDENCIAS Y RECOMENDACIONES

Como he señalado anteriormente, el PLANALC, como objetivo prioritario, trata de influir para conseguir reducir el proteccionismo. Ello se traduciría en un incremento de sus exportaciones, las cuales se revelan como necesarias para pagar la deuda externa. También plantea el PLANALC una acción exterior tendente a reducir la deuda externa. No es que los objetivos sean antagónicos ni mucho menos. Pero lo que resulta evidente es que la condonación total de la deuda eliminaría la necesidad de exportar para pagar la deuda. Aparte, podría seguir siendo conveniente para América Latina seguir exportando como estrategia de desarrollo pero no para pagar la deuda externa, porque en nuestra hipótesis ésta se habría condonado. En tal hipotético escenario, no dejaría de ser nuevamente un tema susceptible de debate la priorización de los recursos hacia el consumo interior o la exportación.

---

El mejor café de Colombia se cultiva en las laderas de los Andes entre 700 y 1.500 metros. No está claro que esas superficies se puedan asignar al cultivo del trigo, con lo que se reduciría la importación de ese cereal, pero sí se pueden dedicar al cultivo de frutas y hortalizas, que cada vez resultan más demandadas por el mercado interior urbano. No se puede ignorar que en América Latina la estrategia agroexportadora supone una opción de política económica que ha resultado en ocasiones disfuncional para el crecimiento; y no porque la exportación de productos agrícolas no sea una de las funciones básicas que puede desempeñar la agricultura de un país en los comienzos del desarrollo (González Regidor, 1985), sino porque en América Latina los agentes de la agricultura de exportación no siempre han sido funcionales para el desarrollo.

La reducción del proteccionismo agrario puede ser reclamada por el PLANALC con una motivación de apoyo a unas clases sociales frente a otras. Pero debemos distinguir entre las motivaciones de una acción y las consecuencias de una acción, como nos recomendó Weber. En el caso de estas acciones del PLANALC, la reducción del proteccionismo agrario es algo conveniente para el mundo en su conjunto y también para América Latina de forma directa o indirecta. Constituye una necesidad para las economías desarrolladas en vista del enorme y creciente gasto que supone la protección de sus agriculturas. Ese menor gasto inherente a la reducción del proteccionismo agrario deberá contribuir a incrementar el crecimiento económico general mundial, y de esta guisa, la demanda externa de las exportaciones Latinoamericanas de productos agrarios (1/3 del total) y no agrarios (2/3 del total), así como también a reducir las importaciones de alimentos, aspecto este último del máximo interés para América Latina, como veremos a continuación.

Pero veamos algunos resultados del modelo de simulación ESCAI, preparado por un equipo de trabajo que dirijo (1), y que realiza un estudio para el Instituto Universitario de Gestión Empresarial del centro de Estudios Comerciales (CECO), dependiente del Ministerio de Economía y Hacienda español.

De él se han obtenido varias conclusiones de gran importancia para América Latina. Primero, que la situación de dependencia ali-

---

— Equipo de trabajo: Luis Vicente Barceló, José María García Álvarez, Raúl Compés, Agustín Ferreira, Fernando López Santoveña y Barbara Möhlendick.

mentaria se podría deteriorar (en cereales, carne de vacuno, azúcar y carne de cerdo) de continuar las actuales tendencias y las actuales políticas. Las tendencias actuales de producción, con una tasa de crecimiento condicionada por un insuficiente progreso técnico y en la demanda con una tasa de crecimiento fuertemente estimulada por el crecimiento de la población conduce hacia una situación de posible dependencia alimentaria. Segundo, los cambios (reducción) en las políticas proteccionistas pueden contribuir a reducir dicha dependencia. Más en algunos productos (carne vacuno) que en otros (trigo, azúcar). Tercero, que América Latina debe dirigir sus esfuerzos de *lobby* a unos u otros grandes productores (EE.UU., CEE), según se trate de un producto o de otro. En efecto, para incrementar las exportaciones latinoamericanas de maíz, de quien más depende ese resultado es de EE.UU., que no es quien, por otra parte, mayor grado de protección otorga a este producto. En el caso de la carne de vacuno, la reducción de la dependencia Latinoamericana depende tanto de EE.UU. como de la CEE; y en el caso del azúcar, depende sobre todo del resto del Mundo (grupo en el que se incluyen los países que no son América Latina, EE.UU. y CEE). En trigo, de quien más depende la dependencia Latinoamericana es de la CEE y del resto del Mundo.

## VI. CONCLUSIONES

El comercio agroalimentario entre España y América Latina resulta reducido y con escasas expectativas a corto plazo. América Latina sí es un proveedor de cierta importancia para la CEE y esta última constituye uno de los principales mercados para aquella. Este comercio podría verse incrementado con la reducción del proteccionismo agrario solicitado por el PLANALC y el cambio en la política comercial de la CEE. Pero al mismo tiempo, la reducción del proteccionismo agrario podría contribuir a reducir una dependencia alimentaria que de modo inminente podría presentarse en el futuro inmediato en América Latina de no modificarse las tendencias de la producción y el consumo. Dicha dependencia no se traducirá forzosamente en un incremento de las exportaciones de la CEE a América Latina.

El PLANALC debe realizar un esfuerzo para conseguir que la CEE y EE.UU. reduzcan su nivel de protección de carne de vacuno;

EE.UU. en maíz; y el resto del Mundo en azúcar. La reducción del proteccionismo del trigo deberá tener lugar en todo el mundo para que repercuta sensiblemente en el grado de autoabastecimiento de América Latina. Este señalamiento de los países clave para productos clave se puede incorporar al PLANALC en su «Programa de fortalecimiento institucional para la promoción de las exportaciones y negociaciones comerciales internacionales».

Estas ideas se sitúan en el cometido establecido por el CIMA-IX de generar ideas de cara a la próxima reunión de CIMA. Junto a ellas, otra idea crítica que contiene esta ponencia consiste en modificar el estilo de documento PLANALC y de sus procesos de debate, en el sentido de que la superación de antinomias o conflictos reales no se consigue por la vía de declararlos *falsos*, sino por un proceso de diálogo y negociación incesante como es, por otra parte, la tan acertada idea generatriz del PLANALC.

Otra vía de superación consiste en el apoyo a las teorías y modelos de tipo matemático. En los momentos actuales en los que la hegemonía incontrovertible de la «modernidad» como meta social se ve filosóficamente contestada por otros movimientos como la «posmodernidad» y el «neo-barroco», el uso apropiado del lenguaje resulta esencial. Su deficiente uso ha inspirado el posmodernismo de Derrida y el neo-barroco de Calabrese. Según este último, una de las diferencias que existen entre el barroco del siglo XVII y el actual neobarroco cultural es que, en aquél se tenía fe en la posibilidad de formular una válida imagen lingüística del mundo en tanto que ahora no. La *política* «lo muestra todo a la vez que lo esconde todo» y la *ciencia y los modelos* ya sólo pueden aspirar a la coherencia (estética). No obstante, yo creo firmemente en la modernidad, comparto la visión de Habermas y su énfasis en la evitación de los «ruidos» en la comunicación; y creo que los modelos en general y los matemáticos en particular pueden ayudar y de hecho ayudan en los procesos de comunicación de dos formas: primero, ofreciendo representaciones del mundo, en términos de escenarios posibles, que facilitan un posicionamiento de los participantes en los procesos de comunicación más racional y más inclinado al hallazgo de acuerdos; y segundo, ofreciendo una imagen descentrada y menos impregnada de falsas conciencias acerca de la forma en que puede y debe materializarse la aplicación de los principios generalmente compartidos acerca de una moral universalizada.

En relación con la primera virtud general de los modelos, nuestro ESCAI ha podido sugerir a América Latina qué es lo mínimo que

---

tiene que pedir a cada uno de los poderosos miembros del GATT en esta VIII Ronda en su propio beneficio. En relación con la segunda virtud, nuestro ESCAI señala que ese mínimo no se aparta de esa justicia aplicada, «Yardsteack» universal, ya que lo que pide América Latina en aplicación de nuestro ESCAI es que cada uno desproteja más en aquello que más protege. Cada día es mayor el poder de la palabra y de los símbolos adecuadamente usados para obtener acuerdos y evitar la guerra y la violencia, aunque inadecuadamente usados pueden contribuir a incrementarlas.

#### BIBLIOGRAFÍA

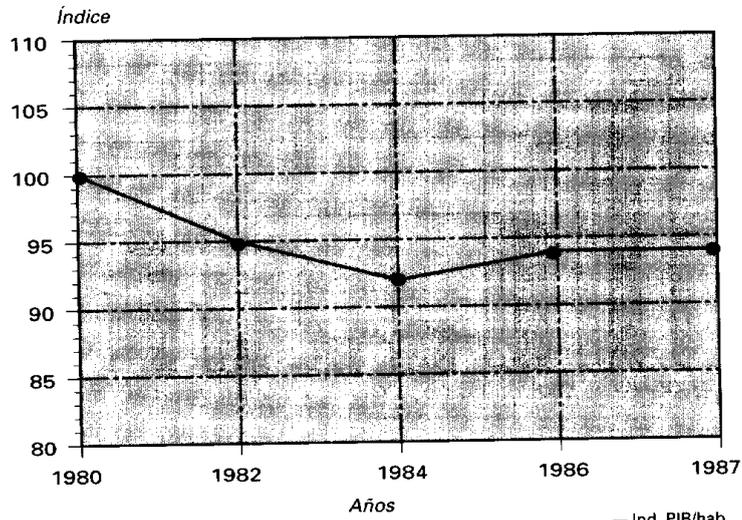
- ALONSO, J. A., y DONOSO, V. (1985), *La empresa exportadora española frente a Iberoamérica y la CEE*. ICI Ed. Cultura Hispánica, Madrid.
- GONZÁLEZ REGIDOR, J. (1985), *Agricultura y crecimiento económico: un artículo de síntesis*. Agricultura y sociedad n.º 34, enero-marzo.
- HABERMAS, J. (1988), *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus, Madrid.
- NEYRA, R. (1987), *Balance y perspectivas del comercio exterior de Latinoamérica*. ICE n.º 2098, 13 septiembre.
- TOURAINÉ, A. (1989), *América Latina. Política y Sociedad*, Espasa Calpe, Madrid.
-

## **ANEXO**

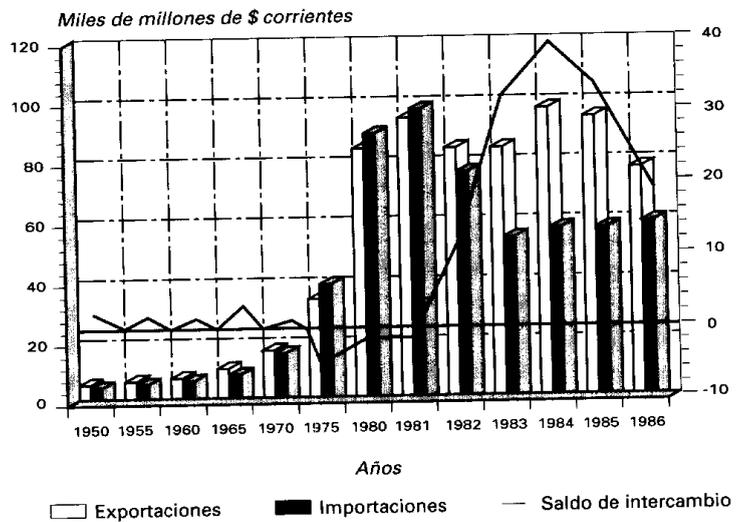


---

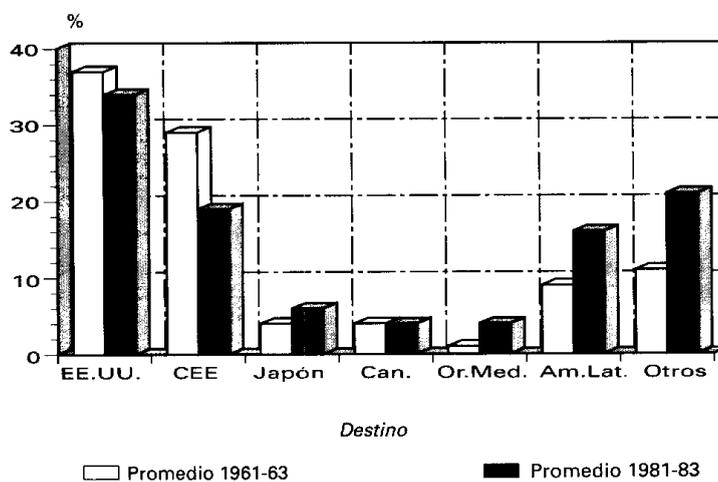
**EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DEL PIB POR HABITANTE EN LATINOAMÉRICA AÑOS 1982/87**



**EVOLUCIÓN DEL COMERCIO EXTERIOR DE LATINOAMÉRICA**

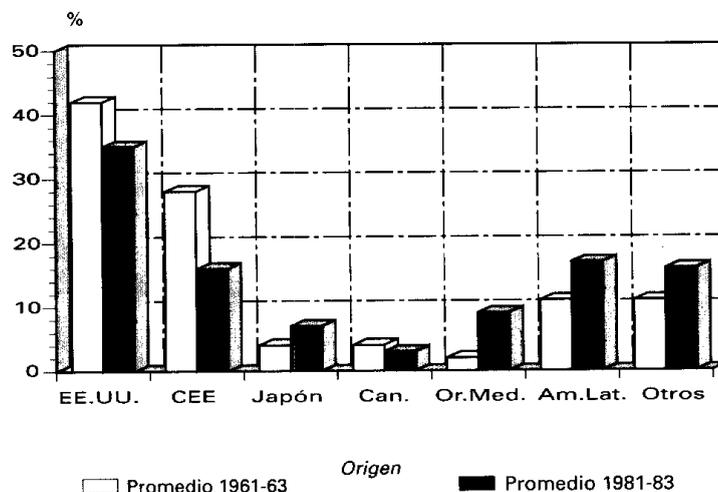


**DESTINO DE LAS EXPORTACIONES LATINOAMERICANAS  
1961-1963 y 1981-1983**



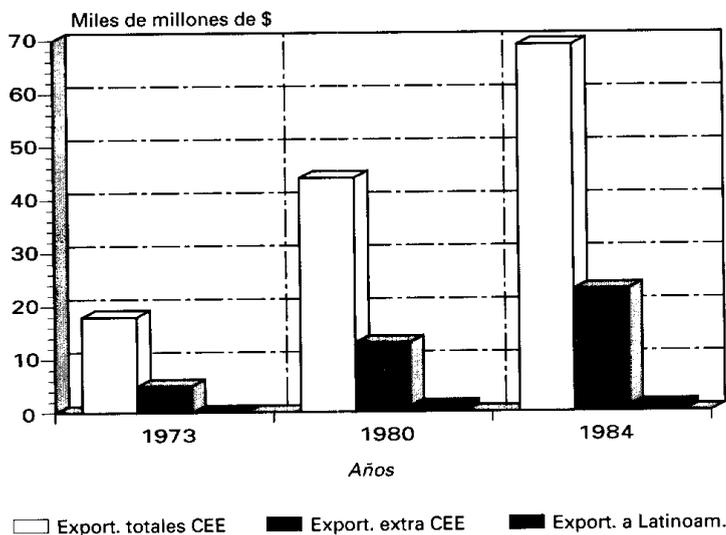
Fuente: FMI.

**ORIGEN DE LAS IMPORTACIONES LATINOAMERICANAS  
1961-63 Y 1981-83**

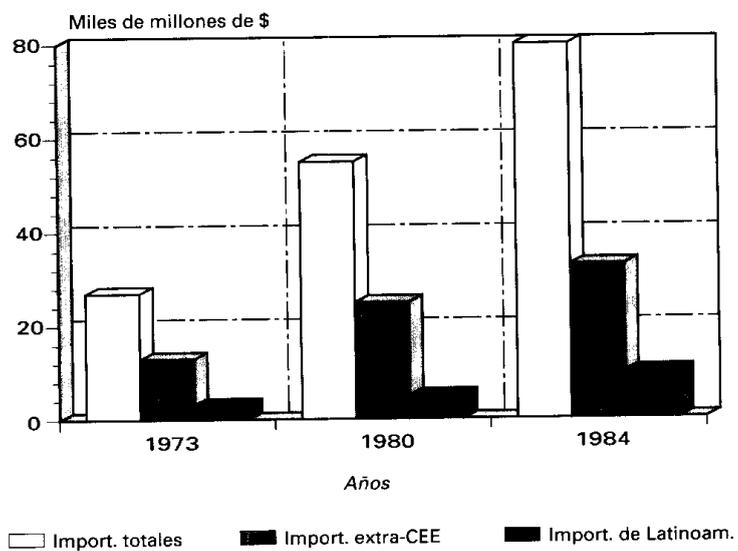


Fuente: FMI.

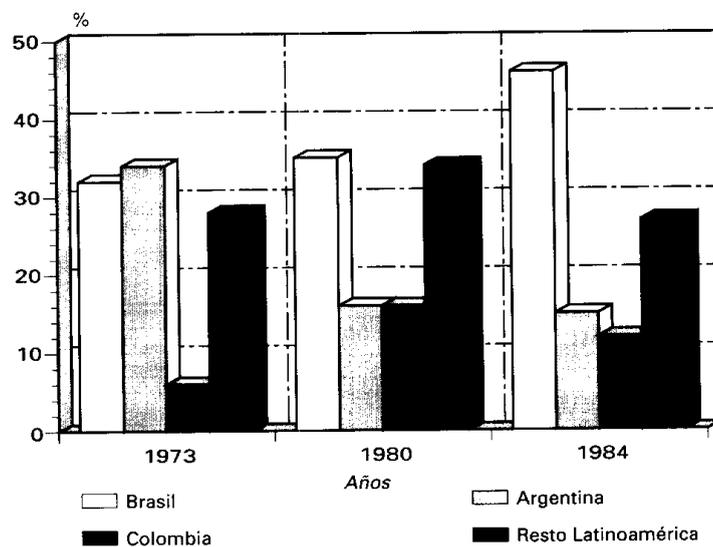
**IMPORTANCIA DE LAS EXPORTACIONES DE LA CEE HACIA LATINOAMÉRICA**



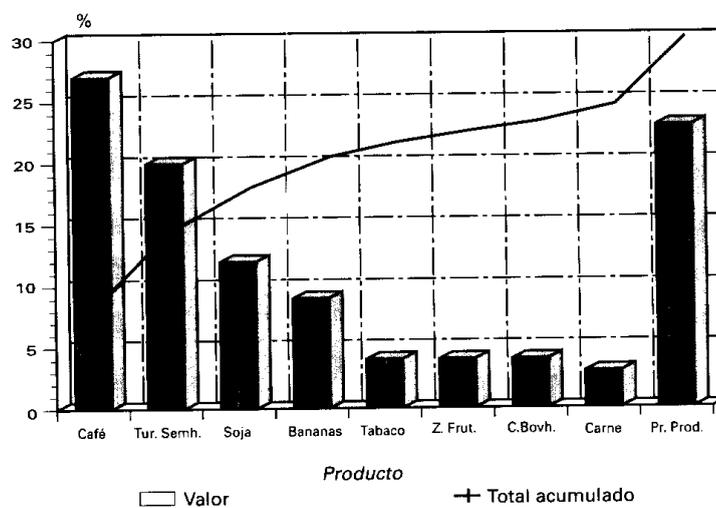
**IMPORTANCIA DE LAS IMPORTACIONES DE LA CEE PROVENIENTES DE LATINOAMÉRICA**



**PRINCIPALES PAÍSES EXPORTADORES DE PRODUCTOS AGRARIOS DE LATINOAMÉRICA HACIA LA CEE**



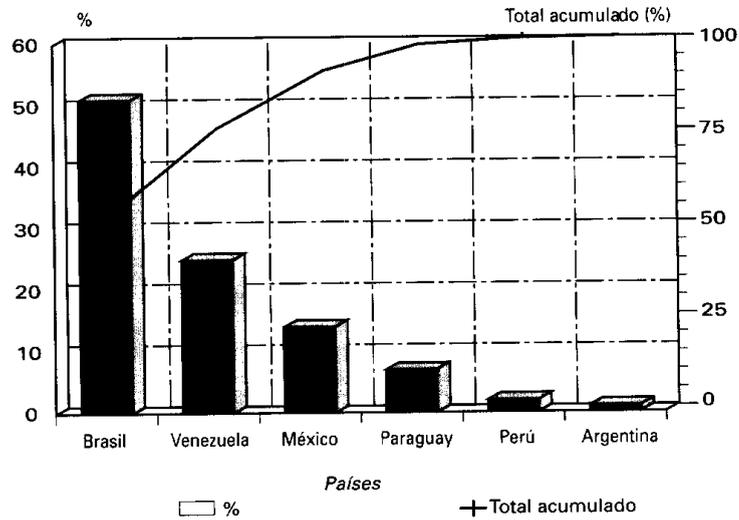
**DISTRIBUCIÓN DE LAS IMPORTACIONES DE LA CEE CON ORIGEN EN AMÉRICA LATINA, POR PRINCIPALES PRODUCTOS**



Fuente: Eurostat

Periodo 1984/86

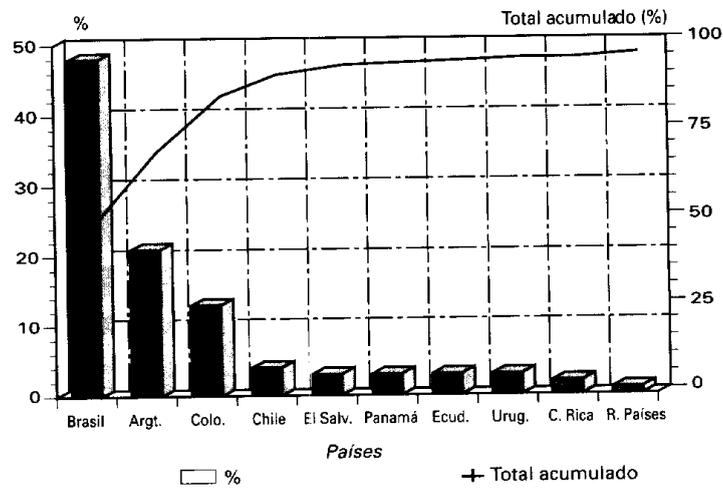
**DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES AGRARIAS DE LA CEE AMÉRICA LATINA, POR PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO**



Fuente: NIMEXE

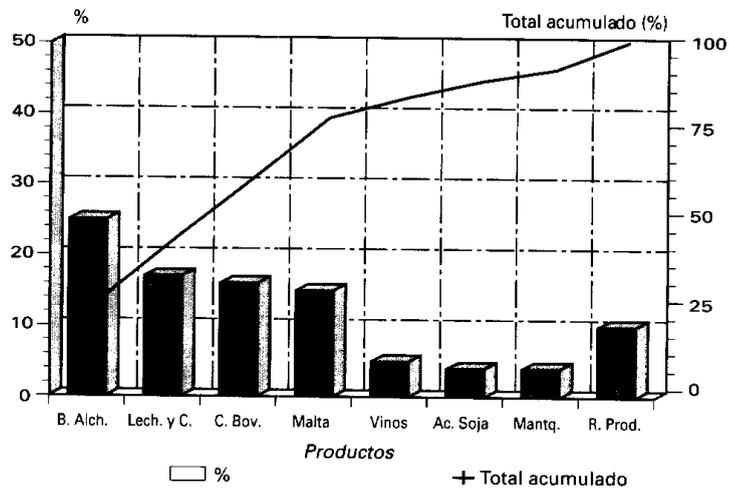
Período 1984/86

**DISTRIBUCIÓN DE LAS IMPORTACIONES AGRARIAS COMUNITARIAS DE AMÉRICA LATINA, POR PRINCIPALES PAÍSES PROVEEDORES**



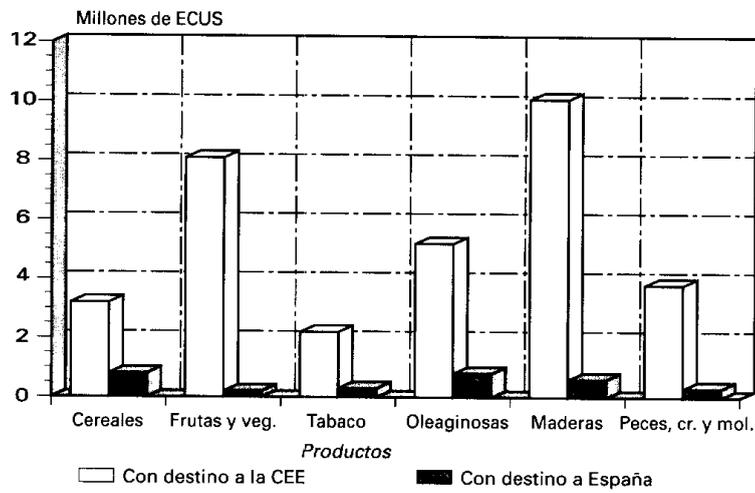
Fuente: EUROSTAT

**DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES AGRARIAS DE LA CEE AMÉRICA LATINA POR PRINCIPALES PRODUCTOS**



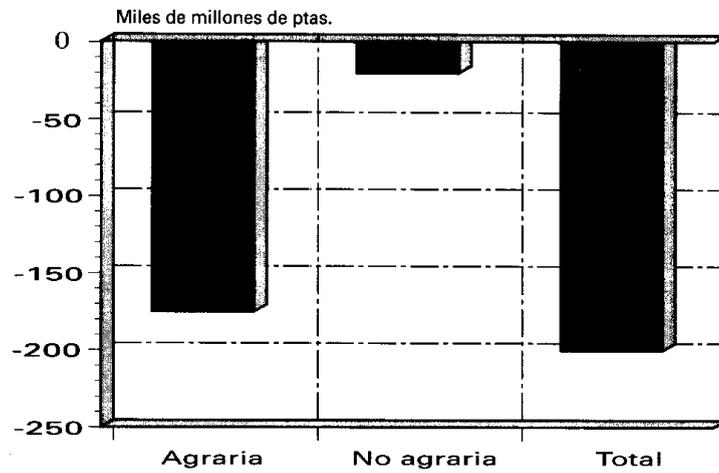
Fuente: EUROSTAT

**IMPORTACIONES AGRARIAS DE ESPAÑA Y CEE PROVENIENTES DE LATINOAMÉRICA EN 1985**



Fuente: NIMEXE

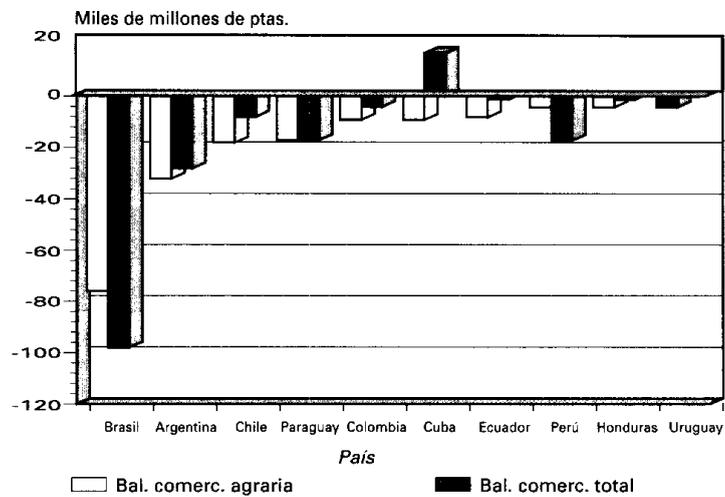
**BALANZA COMERCIAL ESPAÑOLA CON AMÉRICA LATINA**



Fuente: MAPA

Comercio exterior agrario 1989

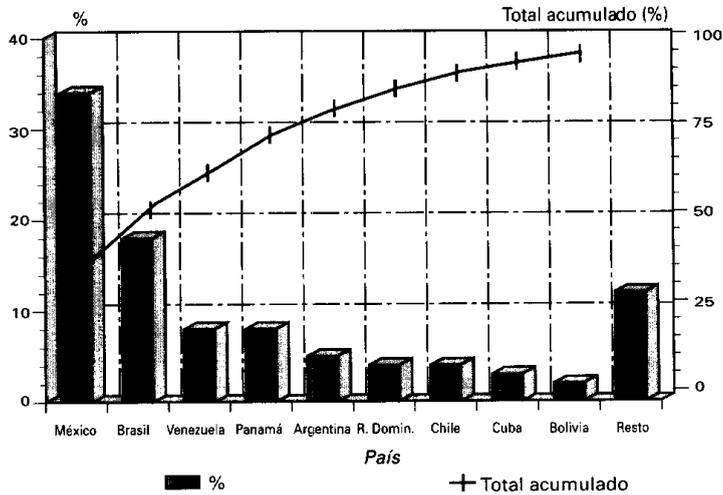
**CLASIFICACIÓN DE PRINCIPALES PAÍSES DE AMÉRICA LATINA SEGÚN SU BALANZA COMERCIAL AGRARIA CON ESPAÑA**



Fuente: MAPA

Comercio exterior agrario 1989. Valor

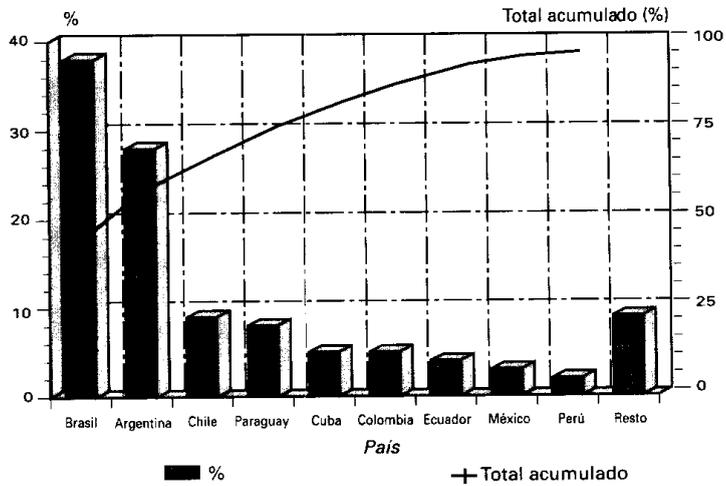
**DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES AGRARIAS ESPAÑOLAS A AMÉRICA LATINA POR PRINCIPALES PAÍSES CLIENTES**



Fuente: MAPA

Comercio exterior agrario 1989. Valor

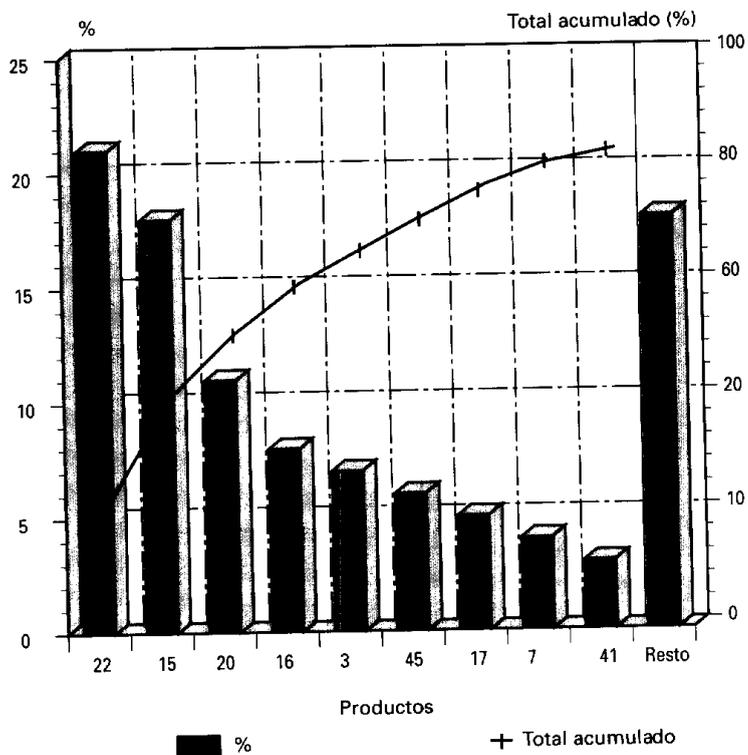
**DISTRIBUCIÓN DE LAS IMPORTACIONES AGRARIAS ESPAÑOLAS DE AMÉRICA LATINA POR PRINCIPALES PAÍSES PROVEEDORES**



Fuente: MAPA

Comercio exterior agrario 1989

**DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES  
AGRARIAS ESPAÑOLAS A AMÉRICA LATINA  
POR PRINCIPALES PRODUCTOS**



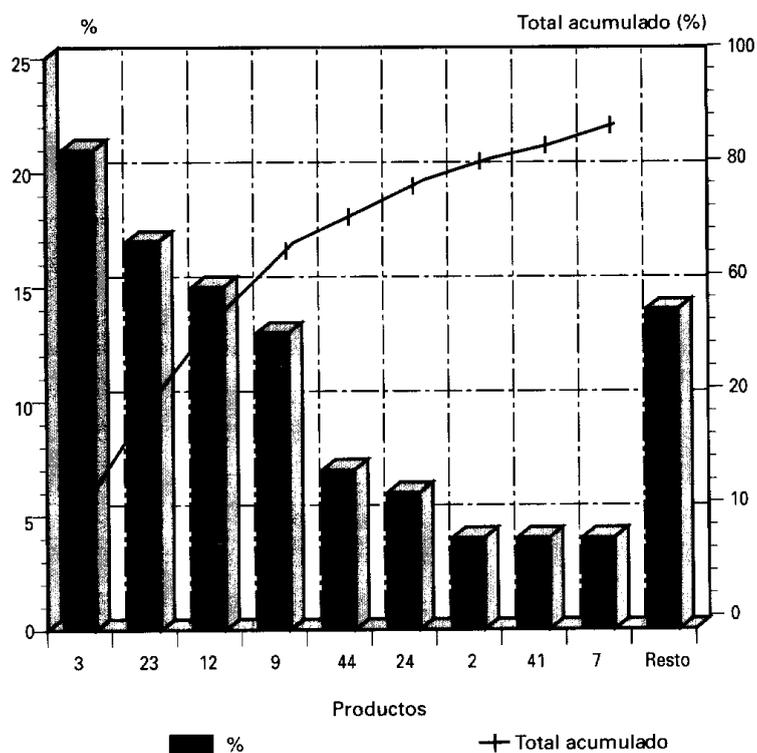
Fuente: MAPA

Comercio exterior agrario 1989. Valor

**PRINCIPALES PRODUCTOS EXPORTADOS  
POR ESPAÑA CON DESTINO A AMÉRICA LATINA**

- 22.— Bebidas, líquidos alcohólicos y vinagres.
- 15.— Grasas y aceites, animales y vegetales.
- 20.— Preparados de legumbres y hortalizas.
- 16.— Preparados de carne, pescados.
- 3.— Pescados y crustáceos, moluscos y otros.
- 45.— Corcho y sus manufacturas.
- 17.— Azúcares y artículos de confitería
- 7.— Legumbres, plantas, raíces.
- 41.— Pieles, excepto peletería y cueros.

### DISTRIBUCIÓN DE LAS IMPORTACIONES AGRARIAS ESPAÑOLAS DE AMÉRICA LATINA POR PRINCIPALES PRODUCTOS



Fuente: MAPA

Comercio exterior agrario 1989. Valor

### PRINCIPALES PRODUCTOS IMPORTADOS POR ESPAÑA DE AMÉRICA LATINA

- 3.— Pescados y crustáceos, moluscos y otros.
- 23.— Residuos y despojos de la industria alim.
- 12.— Semollas y frutos oleaginosos.
- 9.— Café, té, yerba mate y especias.
- 44.— Madera, carbón vegetal y manufacturas.
- 24.— Tabaco y sucedáneos del tabaco.
- 2.— Carnes y despojos comestibles.
- 41.— Pielés, excepto peletería y cueros.
- 7.— Legumbres, plantas, raíces y tubérculos.